

JOSÉ MONTERO REGUERA, *Cervantismos de ayer y de hoy. Capítulos de historia cultural hispánica*, Alicante, Universidad de Alicante, 2011, 334 págs.

En este libro se recoge una serie de trabajos publicados anteriormente por el autor, convenientemente revisados. Como sucede en este tipo de recopilaciones, se facilita al lector el acceso a un conjunto de trabajos que, en su publicación original, podrían resultar menos asequibles. Pero existe en este caso, además, un claro nexo de unión entre los trabajos que se presentan, ya que todos se relacionan con la obra de Cervantes, y proporcionan en su conjunto un magnífico y revelador panorama de las distintas formas en que se ha interpretado la obra cervantina a lo largo de la historia. Y es que si por algo se caracteriza la producción de Cervantes, y especialmente el *Quijote*, es por haber dado lugar a un vastísimo e inagotable número de interpretaciones, que sin duda superan con creces las propias expectativas de su autor, y que no siempre resultan excluyentes entre sí, sino que pueden considerarse complementarias. En este sentido, uno de los méritos indudables de la principal obra cervantina es el haber servido de sustento, a lo largo de los años, a un sinnúmero de enriquecedoras lecturas, muchas de las cuales son comentadas de forma clarividente por José Montero Reguera en el libro que nos ocupa.

Como explica el propio autor en el prólogo, el libro está dividido en tres secciones, que se ordenan de forma cronológica: la primera de ellas se dedica al estudio de las interpretaciones del *Quijote* en los siglos XVII y XVIII; la segunda se extiende hasta el Romanticismo, y la tercera se centra en el siglo XX. Esta última, a su vez, se subdivide en varios apartados, dedicados a ofrecer *panoramas* de conjunto, a comentar *relecturas* de la obra cervantina realizadas por literatos o eruditos y a realizar *evocaciones* de cervantistas fallecidos. Se cierra con una *coda* dedicada a glosar y valorar las actividades realizadas por las distintas asociaciones de cervantistas en los últimos años.

Para ofrecer una idea de la gran variedad de temas y de interpretaciones de la obra cervantina que abarca este libro, comentaremos sucintamente cada una de esas secciones. La primera, titulada “Del siglo del *Quijote* al *Siglo de las Luces*”, se abre con un trabajo sobre las primeras interpretaciones simbólicas que se realizaron del *Quijote*, el cual pone en evidencia que los personajes

cervantinos ya se usaron en clave simbólica en 1640 para sustentar las posturas enfrentadas sobre la independencia de Portugal. El segundo trabajo de este apartado está dedicado a la lectura que se realizó del *Quijote* en la España del siglo XVIII, época en la que se recuperó la vida y obra de Cervantes, y en la que el *Quijote* empezó a considerarse como una obra clásica, digna de ser imitada y de figurar como modelo estilístico en las antologías y libros de preceptiva. En el encumbramiento de la obra de Cervantes jugó un papel esencial la aparición de la *Vida de Cervantes* (1738), de Gregorio Mayáns y Sísicar, quien consideró el *Quijote* como uno de los mejores textos de la lengua española. Asimismo, el *Quijote* fue objeto de todo tipo de continuaciones y adaptaciones teatrales y novelescas, y, tras la aparición de los estudios de Historia de la Literatura y la acuñación de la expresión “Siglo de Oro”, comenzó a considerarse como una obra clásica que debía ser comentada, labor que llevaron a cabo estudiosos como John Bowle (1781), Juan Antonio Pellicer y Saforcada (1778), Vicente de los Ríos (1780) y, ya en el siglo XIX, Diego Clemencín (1833-1839). José Cadalso mostró en sus *Cartas marruecas* su convencimiento de que el *Quijote* tenía un significado encubierto que había que desentrañar, y los románticos alemanes lo interpretaron en clave simbólica y filosófica, idealizando a su protagonista y sosteniendo que la obra pretende reflejar las ideas de su autor sobre la relación del espíritu humano con la realidad y la naturaleza de la historia de España. El tercer trabajo de este bloque se dedica a comentar las propuestas del benedictino fray Martín Sarmiento (1695-1772), el cual, en su *Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de Miguel de Cervantes* (1761), destacó la necesidad de elaborar un comentario del *Quijote* que aclarase sus voces y expresiones dudosas, antes de que John Bowle llevara a cabo esa tarea. Y cierra esta primera sección un trabajo dedicado a analizar las imitaciones cervantinas en el teatro español del siglo XVIII, en el que se establece el catálogo de las obras teatrales que imitan pasajes cervantinos, corrigiendo algunos errores de trabajos anteriores y aportando datos poco conocidos. Dicho análisis evidencia que apenas se hicieron adaptaciones teatrales de obras cervantinas distintas al *Quijote*, así como la dificultad de llevar a la escena la totalidad de esta obra, por lo que la mayoría de los autores optaron por representar episodios concretos de la misma.

La segunda sección, titulada “De la ilustración al Romanticismo”, se abre con un apunte sobre la figura dieciochesca de Juan Antonio Pellicer (1738-1806), que recoge los principales datos

de su biografía y el listado de sus obras, entre las que cabe señalar su *Ensayo* (1778), que proporciona numerosos datos sobre Cervantes, su valiosa edición del *Quijote* (1797-1798) y su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1800). Le sigue un comentario sobre la vida y obra de Diego Clemencín (1765-1834), autor del prólogo a la edición de la Real Academia Española del *Quijote* de 1819 y del célebre *Comentario* (1833-1839) a la obra cervantina. Continúa la sección con un trabajo dedicado a explicar los orígenes de los estudios sobre los aspectos geográficos del *Quijote*, que se iniciaron con la edición del *Quijote* de John Bowle, la cual incluía un mapa geográfico de los lugares mencionados en la obra cervantina. Se analizan después otras ediciones posteriores que continuaron la tradición de insertar mapas de los viajes de don Quijote, así como la obra titulada *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de don Quijote de la Mancha* (1840), cuyo autor, el polígrafo conquense Fermín Caballero, defendió que Cervantes conocía bien los lugares geográficos en los que situó las aventuras de su héroe, y propuso localizaciones exactas para algunos de ellos. Y se cierra esta sección con un comentario sobre el cervantismo del Duque de Rivas, el cual, en *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), empleó una llamativa técnica para presentar a su protagonista, ya que dilató su aparición en escena, explicando previamente sus características mediante las conversaciones de personajes secundarios, de manera que el lector/espectador se hiciera una idea previa de don Álvaro antes de que pronunciara su primer parlamento. José Montero ve los posibles antecedentes de esta técnica en *El alcalde de Zalamea*, de Pedro Calderón de la Barca, y en las *Novelas ejemplares* cervantinas, inclinándose por la influencia de estas últimas en *Don Álvaro...*, debido a la admiración que el Duque de Rivas sentía hacia las mismas.

La tercera y última sección, “El siglo XX”, se abre con una serie de *panoramas*, el primero de los cuales se dedica al andalucismo de Cervantes, revisando las ideas de quienes destacaron (como Nicolás Antonio, Martín Fernández de Navarrete, José María Asensio, Francisco Rodríguez Marín, Vicente Gaos o Blanca de los Ríos) la vinculación de Cervantes con Andalucía, tratando de prohijar el *Quijote* y su autor a Sevilla y a la región andaluza, y de quienes han intentado posteriormente reconducir el tema, situándolo –según José Montero Reguera– en sus justos términos, como Emilio Orozco y Francisco Márquez Villanueva, quien destaca que la obra de

Cervantes no se limita a reflejar el localismo sevillano de su época, sino que tiene pretensiones de universalidad y de eternidad.

El segundo *panorama* trata de ofrecer una visión sobre la crítica del *Quijote* en la primera mitad del siglo XX, tarea compleja ya emprendida en otra obra del autor (*El «Quijote» y la crítica contemporánea*), por lo que pretende ahora sintetizar los estudios más importantes del cervantismo en esa época. Con respecto al periodo comprendido entre 1900 y 1925, se analizan cuestiones como el legado del siglo XIX, los fastos y conmemoraciones del tercer centenario de la publicación del *Quijote* en 1905 y del centenario de la muerte de Cervantes en 1916, las disquisiciones sobre la conveniencia de enseñar el *Quijote* a los niños en las escuelas, las ediciones comentadas de la obra cervantina (entre las que destaca la realizada por Francisco Rodríguez Marín, que representa la visión de la Real Academia Española), la revalorización de don Quijote llevada a cabo por los autores de la Generación del 98, José Ortega y Gasset y los modernistas, la labor crítica de Marcelino Menéndez Pelayo y sus discípulos Francisco Rodríguez Marín y Adolfo Bonilla y San Martín, o los estudios de hispanitas realizados en Francia, Italia, Alemania o Estados Unidos, y se presta atención a dos libros que cierran brillantemente el periodo: la *Guía del lector del «Quijote»*, de Salvador de Madariaga (en la que se refirió a la *quijotización* de Sancho y a la *sanchificación* de don Quijote), y *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro (obra de enorme influencia posterior que examina la obra cervantina en relación con la cultura europea de la época, atendiendo a cuestiones como el erasmismo, la cultura italiana o el humanismo renacentista). En cuanto al periodo que se extiende desde 1925 hasta 1950, se destaca la edición crítica del *Quijote* realizada por Rudolph Schevill, los estudios efectuados en esas fechas por los seguidores de Menéndez Pelayo (Francisco Rodríguez Marín, Agustín González de Amezúa y Narciso Alonso Cortés, que se oponen a la imagen de Cervantes que había propuesto Américo Castro), la *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* publicada en 1948 por Luis Astrana Marín (el cual se enfrentó a Francisco Rodríguez Marín y Menéndez Pidal), los trabajos de los miembros de la Escuela Filológica Española (fundada por Ramón Menéndez Pidal, y entre cuyos representantes se encuentran autores que escribieron obras sobre Cervantes, como Américo Castro, José F. Montesinos, Amado Alonso, Federico de Onís, Dámaso Alonso, Joaquín Casaldueiro, Samuel Gili Gaya, Rafael Lapesa,

Alonso Zamora Vicente, Manuel de Montoliú o Enrique Moreno Báez), el cervantismo de numerosos autores literarios del momento (Concha Espina, José Gaos, León Felipe, los miembros de la Generación del 27, Francisco Ayala, María Zambrano, José Bergamín...) y de hispanistas de distintos países, como Leo Spitzer, Erich Auerbach, Helmut Hatzfeld, Marcel Bataillon o Alexander Parker.

Y el tercer *panorama* se dedica a revisar la huella cervantista de la Escuela Filológica Española en América. Tras analizar la entusiasta recepción del *Quijote* en Hispanoamérica, que propició la aparición de los estudios cervantinos en el continente americano, se valoran las aportaciones de algunos seguidores de la escuela de Menéndez Pelayo que, tras la guerra civil española, se exiliaron a Estados Unidos (como Federico de Onís, Amado Alonso o José Gaos), donde crearon importantes escuelas de cervantistas, así como los estudios cervantinos de autores radicados en América, como los argentinos Arturo Marasso, Ana María Barrenechea, Celina de Cortázar e Isaías Lerner, el californiano Luis Andrés Murillo (de padres mejicanos) o el escritor mejicano Carlos Fuentes.

El conjunto de estos *panoramas* ofrece un clarificador repaso de las más brillantes aportaciones del cervantismo español, europeo y americano a lo largo del siglo XX, que evidencia el enorme interés que la obra de Cervantes despertó entre eruditos y creadores de diversos países.

Continúa el libro de José Montero Reguera con una serie de siete *relecturas*: la titulada “Monipodio sale a escena” se centra en la zarzuela *El patio de Monipodio*, adaptación de *Rinconete y Cortadillo* creada por José Montero y Francisco Moya Rico, a la que puso música Ricardo Villa, estrenada en 1919. Le sigue un estudio sobre la postura ante el *Quijote* de Antonio Machado, el cual ataca duramente los estudios, a su modo de ver inútiles, de los eruditos cervantistas, y elogia la *Vida de don Quijote y Sancho* de Unamuno y las *Meditaciones del Quijote* de Ortega; otro estudio sobre el discurso de ingreso de Azorín en la Real Academia Española, en el que evoca al Cervantes que recorría los caminos de Andalucía a partir de 1587; una semblanza de Francisco A. de Icaza, poeta y cervantista que desarrolló su labor entre México y España, y autor de importantes estudios sobre las *Novelas ejemplares*, así como de la obra titulada *El «Quijote» durante tres siglos*; un análisis de los trabajos cervantinos de Martín de Riquer, editor del *Quijote*, autor de una guía destinada a facilitar su

comprensión (*Para leer a Cervantes*, 2003) y de numerosos trabajos breves sobre aspectos puntuales del *Quijote*, así como editor y estudioso del *Quijote* apócrifo, a cuyo autor identificó con Gerónimo de Pasamonte; una valoración de los estudios cervantinos de Edward C. Riley, entre los que destaca su *Teoría de la novela en Cervantes*, obra en la que, siguiendo las ideas de Alexander A. Parker, aboga por recuperar el sentido original del texto cervantino y trata de explicar la intención de Cervantes de reconciliar varios aspectos encontrados de la teoría literaria de su época, y su *Introducción al «Quijote»*, que se ha convertido en un manual de referencia imprescindible de los estudios cervantinos; y, finalmente, una reflexión sobre la recepción del *Quijote* en Francia y sobre los estudios de Monique Joly y Maurice Molho.

A continuación, José Montero Reguera realiza tres breves y emotivas *evocaciones* de cervantistas fallecidos: Vicente Gaos, Alberto Porqueras Mayo y José María Casasayas. Y culmina su trabajo con una *coda* dedicada a exponer las últimas y numerosas labores y publicaciones del cervantismo, promovidas en buena parte por instituciones como la *Sociedad Cervantina*, creada en 1953, la *Cervantes Society of America*, fundada en 1978, o la *Asociación de Cervantistas*, instituida en 1988, que él mismo preside en la actualidad. La pujanza de esas actividades y la entusiasta implicación en las mismas de un gran número de investigadores de diferentes partes del mundo lleva a José Montero a auspiciar un futuro prometedor para el cervantismo.

En suma, estamos ante un libro que ofrece, a través de numerosos trabajos de temática específica, un amplio y clarificador panorama de los estudios cervantinos desde la época en la que se publicó el *Quijote* hasta la actualidad, que evidencia el enorme interés que la obra cervantina ha despertado entre estudiosos y creadores, y que constituye un encomiable muestrario de las numerosas y variadas interpretaciones y lecturas que se han realizado de la obra de Cervantes.

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ
Universidad de Valladolid